

La conformación teórica de la restauración a partir de la investigación científica

Manlio Favio Salinas Nolasco

Investigador y profesor
Responsable del Lab. de Físicoquímica ENCRyM

Resumen

La búsqueda de nociones operativas eficaces y de los fundamentos filosóficos que sustenten una práctica sujeta a diversos criterios de valor en el orden estético, histórico y material de los bienes culturales, implica un conjunto de conocimientos y saberes conformados en una estructura sistemática y general. Las estructuras discursivas de una teoría pertenecen al ámbito de las ideas y conceptos generalizables para cualquier objeto y proceso en el que se encuentre involucrado, generalización que se consigue con base en la reflexión consensuada y objetiva de las diversas experiencias y casos de estudio.

La conformación de una teoría de la restauración subyace en la observación detallada de varios objetos bajo un punto de vista unificado, observación que siempre debe estar limitada por una evaluación, una crítica y una corroboración constante entre todos y cada uno de los miembros de la comunidad especializada. Estos procesos de análisis codeterminan una labor de escrutinio de la experiencia directa bajo el enfoque de

los métodos de la ciencia; no es válido cimentar una teoría bajo preceptos indemostrables o nociones personales.

La presente contribución es una lectura en torno al mal entendido concepto de investigación científica en relación con la práctica de la conservación y restauración de bienes culturales. Bajo esta premisa, el coherente desarrollo de la investigación en restauración permitiría la conformación estructurada de una teoría formal en la disciplina.

Introducción

La presente lectura constituye una reflexión en torno a los elementos imprescindibles que es necesario considerar si es la intención de los profesionales de la restauración conformar una estructura teórica de sus procedimientos y decisiones. La perspectiva científica dentro de sus postulados, puede servir en este caso de fundamento para elaborar una crítica formal de la restauración.

Dentro de los múltiples elementos de análisis que son importantes de considerar antes de ejecutar un plan de acción en torno a la investigación científica en restauración, se encuentra la relación de la práctica profesional con su lenguaje y sus enunciados, además de la comunión interdisciplinaria a la que se ve inmersa y que representa un elemento de fuerte influencia en la legitimación y determinación de sus procesos¹; en complemento, las decisiones que se toman en la práctica

configuran el método de la restauración, pero en la mayoría de las veces, dichos métodos carecen de la objetividad y la verificabilidad, requisito indispensable que se requiere en el rigor metodológico distintivo de los procesos plenamente justificados². Ambas discusiones tienen en común la noción de la proyección de los pensamientos y las acciones en actitudes distintivas y tipificadas, actitudes que codeterminan la percepción de los objetos bajo un punto de vista sesgado, dentro del complejo marco que representa la interpretación e intervención de los bienes culturales.

De lo anterior, las consecuencias en el ámbito educativo, ético y psicológico, tienen alcances y dominios que no han permitido elaborar una estructura teórica de la restauración, con todas las ventajas y consecuencias que ello representa, y que bajo este aspecto, impiden la evolución natural de la disciplina sobre viejas usanzas y criterios, como debe corresponder con cualquier actividad que se adapte a la época en los conocimientos y en los adelantos tecnológicos, que en definitiva, no es otra cosa que la adecuación de la práctica a la cultura tecnológica y globalizada en la que vivimos.

La ciencia como ideología

¿Por qué un acercamiento a la teoría de la restauración a través de la ciencia?, ¿No existe otra ruta más accesible? Porque la ciencia se constituye

hoy en día como una ideología de gran poder discursivo y de legítima validez social, es decir, una manera de pensar, una actitud ante los objetos y sus secretos que bajo la norma de la objetividad y la comprobación, nos conduce a la comprensión de cómo es el mundo y no de cómo desearíamos que fuese. Con esta premisa, resulta interesante contrastar que, a pesar de que el individuo que hace ciencia y genera conocimiento nuevo y revelador de las cosas, este siempre permanece ajeno a su descubrimiento; no es más que el instrumento racional en el hallazgo de verdades, verdades que no tienen nombre ni etiqueta local, sino que son universalmente válidas para todos y cada uno de los hombres a lo largo y ancho del tiempo y el espacio. ¿No se desea lo mismo en la práctica de la restauración?

Cada vez que hacemos autocrítica y sometemos al escrutinio de la objetividad nuestras decisiones, cada vez que comprobamos nuestras ideas a la luz del mundo exterior, estamos haciendo ciencia. No suena tan difícil como se piensa en general de lo que representa la ciencia en sí, en sus cimientos. Se puede apreciar en lo anterior que existen dos elementos necesarios en el proceder con actitud científica. Por un lado se encuentra el componente personal, que corresponde con la introspección reflexiva, es decir, a las pautas que hay que discernir para tener juicios certeros y alejados de las preferencias e ilusiones personales; por el otro lado, esta la relación social, que representa la verificación de resultados bajo el esquema de lo que ya conoce la ciencia hasta el momento, además de la crítica y corroboración a través de la comunicación con miembros de una comunidad especializada. Este es el quehacer cotidiano del científico y así es como guía sus acciones, que en un principio parecerían restricciones en la libertad creadora de un oficio, sin embargo, es como se asegura que la aportación que cada individuo hace al conocimiento es conocimiento

verdadero, además de que ningún producto de la cultura debe quedar ajeno a la aplicación y beneficio de los demás hombres. Estas aparentemente simples restricciones, han generado a lo largo de la historia todos los productos de la cultura que se aprecian como la evolución de los conceptos, el cambio en los paradigmas y el avance de la tecnología. ¿Por qué es tan difícil aplicarlo en la práctica a la restauración?

Veamos. Me siento en cualquier parte y en lo más profundo me propongo y me prometo siempre ser autocrítico, racional, lógico y objetivo en mis decisiones, proceder y postulados, no dejarme guiar por mi subconsciente, mis preferencias o hasta mis fantasías más íntimas. Llevo a cabo mi labor y cada vez que me enfrente a un acto de intervención, me recordaré que existen diversas opciones y que la mejor de ellas probablemente no sea la que mejor maneje, o la que todos usen; creo poder encontrar entre todo el cúmulo de experiencias e información que he atesorado con los años alguna mejor, o cuando menos aquella cuya repercusión en el proceso sea corroborable bajo un fundamento certero. Terminó mi labor y reflexiono sobre el proceso, ¿qué obtuve?, ¿qué tengo?, ¿qué me falta? Comento con mis compañeros sobre esta experiencia y me dan sus puntos de vista, recopilo opiniones, críticas y comentarios, y estructuro un discurso que explique y me explique con la ayuda de las palabras lo que me llevo a tales decisiones y lo que guarda mi mente; transformo las ideas en medio de comunicación, en expresión simbólica entre los pensamientos y las acciones. Finalmente, asisto a un congreso internacional o lo expongo en la convención anual. Ahí me vuelven a criticar, me hacen comentarios y recibo opiniones, y aprecio que: a) que no estaba del todo equivocado, que voy bien pero que me falta afinar tal técnica, b) que alguien había pensado y efectuado lo mismo que yo con diferente resultado, c) o que esta-

ba absolutamente errada en el camino, porque existen más opciones y pautas más confiables para asegurar el éxito en el trabajo. Cualquiera que sea el caso, puse en contraste mis ideas, mis propuestas primeras, a la razón de un honesto examen personal, a la razón del escrutinio social. Resultado: se tienen los elementos para continuar buscando la perfección con mis propios medios y con los de la comunidad, cuya ayuda es incalculable en afianzar la confianza hacia uno mismo por sobre el quehacer.

Así, narrado de esta manera, no existe ningún conflicto con lo que muchos profesionales de la restauración ya hacen para el avance de su disciplina. Sin embargo, ¿por qué no da los frutos que se esperan?, ¿por qué no adquiere independencia y vuelo propio por sobre otras disciplinas?, ¿por qué no se puede teorizar sobre restauración? Por que entre el paso de la introspección y la comunicación existe un conjunto de elementos de carácter epistemológico que la ciencia domina muy bien, pero que la restauración carece. Me refiero a la teoría y la investigación. Estos elementos configuran como círculo vicioso la necesidad de guiar a la mente y al raciocinio sobre pautas metodológicas del pensamiento a la acción. Se requiere modelos de acción, de toma de decisiones, de proceder encausado bajo lineamientos claros, que no solo aseguren la objetividad y justificación de los resultados, sino que además aseguren que el conocimiento así generado es conocimiento verdadero, válido e importante, en la continua construcción conceptual de la cultura. Es la aportación que cada individuo hace a la cultura, es la única y legítima forma de trascendencia, de inmortalidad. Porque el conocimiento nuevo es de todos, pero el mérito de descubrirlo es solo de uno.

Diversos filósofos aseguran que la búsqueda del hombre a lo largo de su vida es una búsqueda de inmortalidad, vencer lo finito, trascender a partir

del oficio, la vocación, lo que nos gusta hacer, lo que sabemos hacer y por lo que nacimos:

“... el alma, ya en cuanto tiene ideas claras y distintas, ya en cuanto las tiene confusas, se esfuerza en perseverar en su ser con una duración indefinida, y es conciente de ese esfuerzo suyo”³.

Pero no se trata de la simple duración del ser, sino que se incluye calidad, que la conciencia racional tiene el encargo de perfilar y potenciar. No existe otro argumento para la razón práctica, ¿por qué hacemos lo que hacemos?

“...Por querer seguir siendo, querer más, querer de forma más segura, mas plena, más rica en posibilidades, más armónica y completa: ser contra la debilidad, la discordia paralizante, la impotencia y la muerte”⁴.

Y la perspectiva científica puede ser de gran ayuda: “La ciencia y la filosofía son dos formas de conocimiento elaborado con sentido común ilustrado”⁵.

A la ciencia le debemos nuestra mayor libertad intelectual ante creencias religiosas, la liberación de la humanidad ante antiguas y rígidas formas de pensamiento. Hoy, estas formas de pensamiento no son más que pesadillas, y esto lo aprendimos de la ciencia. Toda ideología que rompe las cadenas que un sistema general de pensamiento ha puesto en la mente de los hombres contribuye a la liberación de los mismos. Cualquier ideología que haga que el hombre cuestione creencias heredadas, constituye una ayuda para la ilustración: “...una verdad que impera sin frenos ni equilibrio es como un tirano que hay que derrocar”⁶.

El requisito teórico del conocimiento

El conocimiento es algo que nos permite alcanzar nuestros objetivos, llegar con certeza al destino que nos hemos trazado⁷, es la relación racional más íntima entre el pensamiento y los objetos⁸. El conocimiento sobre los objetos y la realidad es algo muy complejo de alcanzar; durante la formación profesional y en los primeros años después de ella, estamos llenos de creencias y saberes, más no conocimiento en sí, debido a que este último es fruto del tiempo y de la inteligencia.

El conocimiento no es la única guía de nuestras acciones; muchas veces logramos lo que nos proponemos por mera intuición o por simple buena suerte. La intuición nos mueve a actuar sin necesidad de conocer del todo la situación. No obstante, es sorprendente el poco peso de la intuición en nuestro comportamiento diario, el cual es regido por pautas que surgen del fondo de las relaciones interpersonales a partir del quehacer cotidiano. A diferencia de la intuición que es innata, el conocimiento es algo que se adquiere.

La gran cantidad y variabilidad de las circunstancias de los objetos, impide abstraer las condiciones necesarias para extraer de ellos todo cuanto se pueda y todo cuanto deseamos. Para conocer fenómenos tan complejos, son necesarias las teorías y los modelos, que proveen la única forma conocida de hacer predicciones correctas cuantitativas y cualitativas en situaciones complejas, y guiar nuestras decisiones por senderos concretos hacia objetivos claros. Las teorías son indispensables para formular las preguntas adecuadas en condiciones más amplias. ¿Cómo interrogo al objeto?, ¿cómo extraigo de él todo cuanto posee y me es necesario para su interpretación?

La definición temprana de teoría es contemplación. Hoy se entiende como aquella construcción intelectual que aparece como resultado del trabajo lógico y ordenado con base en la experiencia. De aquí que los fundamentos de toda teoría, sea cual fuere la disciplina que la genere, estén intrínsecamente relacionados con nociones filosóficas y científicas. Al hablar entonces de una teoría de la restauración, inalienablemente se hace referencia al conjunto de principios filosóficos que rigen la disciplina, además, de que por su construcción y características, cumple con los cometidos y la estructura de la idea de ciencia.

La teoría es un sistema deductivo en el cual ciertas consecuencias observables, son el resultado de un conjunto de hechos observados y una serie de hipótesis fundamentales del sistema.⁹ Constituye la explicación científica y filosófica de los acontecimientos y relaciones mediante principios generales ganados por el pensar discursivo de las posibilidades de aplicación y valoración.¹⁰ Cualquier disciplina en cuyas reflexiones entren las discusiones de orden metodológico y trascendente con respecto a sus actos y procedimientos, deben contar con un soporte racional a manera de guía, en el amplio sentido de amarre o sujeción de las ideas en la consecución de conocimiento. Es decir, en la escalera que conduce siempre hacia arriba, a lo más alto del saber humano sobre las cosas y sus objetos, la teoría y los modelos representan el barandal o pasamanos al que el individuo pensador se sujeta para conducirse de la mejor manera posible, sin tropiezos o regresiones innecesarias.

Las teorías resumen el conocimiento que hasta el momento se ha alcanzado durante el desarrollo de una disciplina. Por lo tanto, conocimiento progresivo es siempre cambio, cambio en las ideas y conceptos que configuran la evolución paulatina de toda labor humana. Cualquier actividad del hombre que genere constantemente conociemien-

to, pondrá siempre en contraste sus principios que los fundamentan, es decir, siempre estará sujeta a una dinámica de cambio que determinará paulatinamente las visiones contemporáneas sobre su quehacer. Resulta curioso apreciar, que siendo la restauración una disciplina con tradición y cierto nivel de desarrollo, no se haya apreciado sobre ella una revolución de paradigmas, que denotarían las transiciones típicas que corresponden con los avances en los conocimientos acumulados. Toda teoría como modelo normativo de racionalidad científica sufre cambios¹¹, y estos cambios se pueden apreciar de manera general en un conjunto de características que distinguen las revoluciones teóricas:

- Las transiciones de las teorías generalmente no son acumulativas, es decir, ni el contenido lógico ni el empírico, ni siquiera las “consecuencias conformadas” de teorías anteriores quedan completamente conservadas cuando aquellas teorías son suplantadas por otras nuevas.
- En general, las teorías no son simplemente rechazadas por que tengan anomalías, ni son generalmente aceptadas tan sólo por haber sido empíricamente confirmadas, sino por que representan de una manera más general los principios conjuntos de las prácticas y las justificaciones.
- Los cambios en las teorías y los debates al respecto, a menudo giran sobre cuestiones conceptuales, y no sobre cuestiones de apoyo empírico.
- Los principios específicos y locales de la racionalidad científica que los hombres de ciencia utilizan para evaluar las teorías, no son permanentemente fijos, sino que se han alterado de forma considerable a lo largo del curso de la disciplina.
- Existe una amplia gama de actitudes cognoscitivas que los científicos adoptan hacia las teorías, incluyendo aceptar, rechazar, mantener, sustentar, confirmar, etc. Cualquier teoría racional que sólo analice las dos primeras será incapaz de en-

frentarse a la vasta mayoría de las situaciones a las que se enfrentan cotidianamente.

•La coexistencia de teorías rivales es la regla, no la excepción, de tal modo que la evolución de teoría es, básicamente, un asunto comparativo.

El objetivo de la ciencia es llegar a teorías con alta eficacia para resolver problemas. Desde esta perspectiva, “...la ciencia progresa en el caso de que las sucesivas teorías resuelvan más problemas que sus predecesoras”.¹² El valor de una teoría no depende del problema que resuelva, sino de cuantos problemas puede resolver. En contraste, la restauración de bienes culturales siempre se ha encontrado en una encrucijada de diversas opciones valorativas, opciones que configuran un sistema de análisis complejo y de múltiples matices. Al respecto, Muñoz Viñas (2003) señala:

“...La restauración correcta es aquella que armoniza, hasta donde ello sea posible, un mayor número de teorías, incluso las que no han llegado a formularse: la de los otros usuarios, la del restaurador iletrado, la del propietario, etc. Una buena restauración es aquella que hiere menos a un mayor número de sensibilidades, o la que satisface más a más gente.”¹³

Es innegable que ante el panorama de inclusión de los múltiples actores y autores de los bienes culturales, el trabajo de conformar una teoría racional de la restauración que conjugue tantas variables, parecería una labor de enormes proporciones. Sin embargo, la propuesta de configuración formal de criterios y principios generales parte siempre del propio sujeto profesional, individuo restaurador que ejerce su oficio día con día, y que en la pequeña escala de sus acciones, puede constituir un factor notable de cambio. Las pautas necesarias en esa

conducción pueden ser la perspectiva científica propuesta y los elementos de formación, así como la investigación bien dirigida.

Para construir una teoría y generar, a su vez, una revolución sobre viejos paradigmas, es posible establecer en un principio la ruta por un análisis simple de los problemas comunes resueltos y no resueltos dentro del actual esquema de la restauración. En este panoramase pueden distinguir:

- Los problemas potenciales, que son aquellos en los que aún no existe explicación o resolución consensuada y justificable.
- Problemas resueltos, aquellos problemas que se explican o se justifican bajo el esquema actual.
- Problemas anómalos, aquellos que pueden ser explicados y justificados bajo un esquema de pensamiento, pero descartados en otro.

Generalmente los problemas anómalos son los que vinculan diversos puntos de vista sobre un mismo asunto, es decir, son factores de contraste en lo que se podría considerar teorías alternas. Una buena construcción teórica de la restauración debe considerar los tres tipos de problemas y encajar en su estructura la mejor explicación y justificación para cada una de ellas.

La idea de una teoría generalizante es el fin buscado para considerar una disciplina formalmente establecida, pero los bienes culturales no siempre se prestan para ello:

“...la tentación de establecer un corpus de normas de validez general han tropezado siempre con la realidad (de la restauración), que ha puesto en relieve las contradicciones existentes en este tipo de reflexiones”.¹⁴

A veces la realidad no es lo que uno desearía, sin embargo, ¿no son los restauradores los más indicados para establecer sus propias pautas?

¿no son ellos los que configuran la realidad de la restauración en su quehacer diario?

Y a falta de una teoría general, ¿cómo se conduce la restauración hoy en día? Podría decirse que a través de fragmentos aislados de viejas teorías, o de principios heurísticos de relativa validez y aplicación. Sin embargo, es posible aseverar que los lineamientos más fuertes en la conducción práctica de la restauración se lleva a cabo bajo criterios de pensamiento personal, criterios que tienen que ver con la propia percepción del mundo que distingue al profesional y que lo conduce en la configuración de su vida como una norma de pensamiento que lo identifica y lo sostiene.

Todos los individuos tenemos una teoría que nos es propia; conciente o inconscientemente nos guiamos en la vida por la aprehensión de las cosas y sus objetos bajo un esquema de pensamiento singular. A este esquema de pensamiento particular se le conoce como filosofía personal, y se configura a lo largo del tiempo por la propia interiorización del entorno sobre las circunstancias y hechos privados, así como los conocimientos básicos aprendidos. La filosofía que nos es propia es un intento del espíritu humano para llegar a una concepción del universo mediante la autorreflexión sobre las funciones valorativas teóricas y prácticas.¹⁵ Esta filosofía se basa fundamentalmente en las nociones personales de lo que pensamos acerca de la posibilidad de conseguir conocimiento y sobre la manera de generarlo, sin ayuda de una teoría.

La teoría del conocimiento establece diversas categorías de pensamiento que se distinguen en actitudes tipificadas en la conducción del hombre. Estas actitudes pueden reconocerse por las respuestas a ciertas preguntas básicas sobre el proceder mental de las personas hacia el conocimiento:

Para el personaje dogmático no existe un problema de conocimiento en sí, ya que no puede es-

DOG MÁTICO ¹⁶	¿Consideras que puedes conocer la verdad de las cosas con el trato diario y directo?
	¿Tienes la confianza absoluta de que existe un sistema determinado de principios que guían tus acciones y decisiones?
	¿Consideras que puedes progresar en tu profesión mediante el solo conocimiento de conceptos y pautas de ejecución?
ESCÉPTICO ¹⁷	¿Dudas de poder conocer toda la verdad y la realidad de las cosas?
	¿Consideras que todos los conocimientos de las cosas están influidos por los individuos y sus capacidades, así como por las circunstancias exteriores?
	Por lo anterior, ¿tus decisiones las verificas a través de la afirmación de las personas de la comunidad y no de las cualidades específicas del objeto?
CRÍTICO ¹⁸	¿Consideras que es posible el conocimiento de las cosas y que existe una verdad en todas ellas?
	¿No aceptas nada despreocupadamente y examinas todas tus decisiones a la luz de la razón y la lógica?
	¿Confías en los conocimientos acumulados por la humanidad a lo largo de la historia pero desconfías de aquellos determinados por la experiencia de unos cuantos individuos?

tablecer una relación entre él mismo y su objeto. Es suficiente con las nociones aprendidas por experiencia o por dictados de conceptos e ideas ya establecidas, sin reflexión alguna sobre sus implicaciones y las consecuencias de sus actos.

Para el personaje escéptico, el problema del conocimiento resulta complejo en su totalidad y siempre considera que la relatividad de las cosas y sus interpretaciones están sujetas al tiempo y a las circunstancias. Se conduce generalmente de manera perspicaz y siempre tendrá respuestas no generales sujetas a situaciones particulares. Se pueden distinguir los subjetivistas, quienes atribuyen la relatividad a los sujetos, o los relativistas, quienes atribuyen la misma relatividad a los objetos. Un tercer caso son los pragmáticos, quienes se sujetan a lo que verdaderamente es útil y aplicado de manera inmediata.

Para el personaje crítico, el problema del conocimiento es vigente y prioritario; siempre anda en busca de las relaciones que gobiernan a los sujetos con sus objetos y a las explicaciones que los justifiquen, todo siempre a la luz de una incertidumbre palpable, por la complejidad de los elementos, pero conciente del progreso mental que puede lograr con la paulatina especulación de las ideas.

La conformación teórica de la restauración requiere de un espíritu crítico ante el conocimiento, conocimiento que implica establecer las relaciones entre los sujetos y los objetos bajo el esquema de la búsqueda de las verdades subyacentes. En la práctica de la restauración es común encontrar actitudes dogmáticas, con las cuales es imposible elaborar un esquema conceptual de la disciplina, simplemente porque para ellos no es necesario, y no importa. El espíritu escéptico representa un avance sobre el dogmático en términos de que dichas actitudes elaboran explicaciones y justificaciones bajo ese esquema, probablemente parciales o sesgadas, pero que representa un esfuerzo intelectual de introspección y reflexión, cuyo ejemplo lo sintetiza de la mejor manera Muñoz Viñas (2003):

“...La restauración objetiva es en rigor imposible, porque la restauración se hace para los usuarios presentes o futuros de los objetos (es decir, para los sujetos) y no para lo objetos mismos”.¹⁹

Sobre los elementos de conocimiento, para generarlos existen diversas posturas, resumidas

en las nociones de adquisición por la experiencia o por el razonamiento. Sobre estas variantes es posible distinguir cuatro:

Corriente de Pensamiento	Origen del Conocimiento
RACIONALISMO ²⁰	<i>Razón</i>
EMPIRISMO ²¹	<i>Experiencia</i>
INTELLECTUALISMO ²²	<i>Experiencia Razón</i>
APRIORISMO ²³	<i>Razón Experiencia</i>

Es indudable que la restauración es una disciplina práctica, y que por ende, la experiencia juega un papel importante en la generación de conocimiento. Sin embargo, en las construcciones teóricas de la restauración, siempre debe haber una parte reflexiva, que corresponde al uso de la razón en el establecimiento de sus principios prácticos. La comunión entre experiencia y razón es el justo medio que asegura la proyección de la restauración hacia espacios de evolución crítica y formalidad metodológica. Es de desear profesionales que conjuguen ambos elementos por la ruta que más se adapten, es decir, intelectualistas o aprioristas, pero siempre con la doble intención de aprovechar el potencial del espíritu humano en la labor cotidiana del oficio.

Así, el concepto de teoría, ya sea formal o conductual, está estrechamente ligada a las actitudes hacia el conocimiento sobre la disciplina, que conducen las pautas de acción sobre el oficio. Por otro lado, teoría es un término inherente a la filosofía sobre el sistema de las cosas y a la perspectiva científica en su construcción, de aquí que hablar de teorizar sobre la restauración lleva inalienablemente hacia las nociones esenciales de la ciencia, ideología presente en cada reducto de la actividad práctica. El desligar la importancia e influencia de la ciencia como esquema de pensamiento director hacia acciones determinadas, es negar las diversas aplicaciones con las que se ha beneficiado a las disciplinas, hablando de la tec-

nología, desvinculación que se hace patente en su uso solamente como herramienta y no como estructura evolutiva de la cultura.

Durante el último medio siglo, todas las disciplinas han experimentado un notable proceso de modernización teórica y tecnológica, lo que ha generado una marcada especialización de roles y funciones, tanto en la sociedad como en las actividades multidisciplinarias. Los avances técnicos son percibidos como hechos de validez universal, dignos de ser incorporados inmediatamente a las actividades profesionales y organizativas: "... está difundida la idea tácita de que es posible y deseable separar un invento técnico de su contexto científico de origen".²⁴

Los principios de la Investigación

¿Cómo construir una teoría de la restauración práctica y vigente? En el ámbito institucional, cuyas funciones implícitas resaltan la generación, difusión y enseñanza de los conocimientos, la construcción teórica de la restauración tiene ahí su albergue natural. Esto se debe sobre todo a los objetivos naturales que sustentan la academia, además de la infraestructura elaborada en función de dichos objetivos.

Los elementos retóricos de la teoría solo se alcanzan bajo el concepto de investigación. No hay duda de que el destino de la investigación en restauración, su relevancia como producto y el papel que cumple en la formación del profesional, deriva de cómo se concibe el concepto de investigar. La acepción de investigación tiene diversos matices que se entrelazan entre una designación superficial y otra más formal.

La investigación es el arte de adquirir conocimiento; y ese parecido con el arte se debe a que tiene propósitos claros, reglas bien establecidas

y se requiere de habilidades necesarias para la realización de la obra. Adquirir conocimiento implica apropiarse de los saberes de la cultura que son ciertos, por lo que la investigación es realmente una ruta metódica con que se consiguen.

Los rasgos esenciales de la investigación son la racionalidad y la objetividad, de ahí su parentesco con la noción de ciencia. Sin embargo, la investigación en sí, por sí sola, no es una ciencia. Se trata de un proceso que se consigue con el manejo de los métodos de las disciplinas que integran el conocimiento humano, la reunión y el discernimiento de datos que pueden aprovecharse en un enfoque del problema que hayamos escogido. Una síntesis resumida de sus características más directas se puede establecer en el siguiente orden²⁵:

- Lograr conocimiento ordenado y sistematizado.
- Llevar a cabo la verificación de los hechos.
- Hacer predicciones y comprobar su certeza.

Se puede decir que con las investigaciones buscamos y adquirimos conocimiento de la naturaleza, de sus fenómenos, cuerpos y objetos, sistemas y propiedades. La investigación²⁶ implica un conjunto de estrategias, tácticas y técnicas que permiten descubrir, consolidar y refinar el conocimiento, todo eso en un mismo proceso. Se lleva a cabo cuando tratamos de buscar algo, lo cual implica que el concepto de verdad es un concepto central en la investigación, siendo el acto de investigar la voz activa que se rige bajo ese principio. En adición, una personalidad dogmática o escéptica, difícilmente podrá seguir las pautas de una investigación, porque sencillamente el criterio de verdad absoluta sobre las cosas y los objetos no son principios que rigen su pensamiento, es decir, si todo ya está dado como postula el dogmatismo, o todo es relativo como asevera el escepticismo, no existe posibilidad de que la mente de estos individuos visualicen durante su bús-

queda una idea concreta y definida del sentido de investigar.

Investigar es el acto de indagar algo, reunir datos en torno a un asunto, ampliar los conocimientos que poseemos respecto a cualquier tema, lo cual permite concluir que de cierta manera todos los seres investigamos, pero pocos lo hacen con método, en el estricto sentido del concepto de investigación, porque no desean aprovechar sus esfuerzos en la creación de nuevas obras. Se estima que la mayoría de los profesionales en restauración desperdician los datos que obtienen en lecturas, conferencias, pláticas, observaciones, experiencias, reflexiones silenciosas, debido a que no hay un propósito específico de lograr nada. Así, el logro de la falsa investigación es el logro de un archivo muerto, ocupar un amplio espacio de información para llenar un vacío que nadie ocupa, que nadie utiliza, que se pierde en la memoria, uno más de los objetos culturales conservados.

Es imposible emprender una investigación a fondo sin emplear espíritu científico y método. La investigación por sí misma constituye el método incierto para descubrir la verdad. Es una realidad del pensamiento crítico, diligente pesquisa para averiguar algo. Al caminar para descubrir la verdad también se descubre el camino.

Investigación es un procedimiento reflexivo, sistemático, controlado y crítico, que permite descubrir nuevos hechos o datos, relaciones o leyes en cualquier campo del conocimiento humano, conservando como característica fundamental el descubrimiento de principios generales, en tanto que, por ser sistemáticos, genera procedimientos, presenta resultados y debe llegar a conclusiones, ya que la sola recopilación de datos o hechos, y aún su tabulación, no es investigación, sino simple documentación, aunque sigue siendo parte de esta.

Bajo este enfoque, la colección de 40 cortes estratigráficos para analizar un cuadro, la reco-

pilación exhaustiva de todas las composiciones y modelos de Inmaculada Concepción para restaurar un ejemplo de ella, la investigación de todos los tipos de candelabros que han existido para restaurar uno solo, todo eso no es investigación; probablemente sea una suerte de acumulación de datos con fines didácticos de especialización sobre un determinado objeto, para conocerlo en su representación más aparente, pero nada más. No hay búsqueda de verdades, no se elaboran principios generales, no hay conocimiento nuevo. En su defecto, los anteriores ejemplos son en términos prácticos equivalente a buscar cualquier palabra en un buscador de internet, con la propia exhaustividad que dan los medios electrónicos. Por tal razón no existe en la conciencia de los estudiantes una clara distinción entre la información que es verdaderamente útil y necesaria para un proceso de investigación formal.

Porque investigar es descubrir lo que nadie sabe, en ningún lugar del mundo en ninguna época, es información nueva y valiosa para el desarrollo de la disciplina, que a su vez representa la aportación propia del investigador a la cultura de la humanidad. Y es esta información nueva lo que nutre a una teoría, que necesita reinventarse a través de lo que se va aprendiendo de la disciplina, no de lo que ya se sabe y lo que supuestamente está más que probado. Por lo tanto, la materia prima en la conformación teórica de la restauración es la generación de conocimiento nuevo a partir de la investigación.

¿Hacen investigación los restauradores? En términos generales podría decirse que algunos sí; los diversos especialistas siempre han generado a lo largo del tiempo nuevos datos que acercan a la disciplina al mejor entendimiento de los objetos. La cuestión estaría mejor planteada si nos preguntáramos, ¿se hace investigación en restauración? Hacer investigación en restauración implica interrogar a la naturaleza sobre los elementos

que distinguen a esa disciplina sobre otras. No es investigación en restauración analizar la composición química de una capa pictórica, es investigación en química aplicada a los fines prácticos de la restauración. Investigación en restauración necesariamente tiene que ver con los procedimientos y las pautas que conducen a un trabajo de intervención, a las decisiones que se encausan a un fin determinado, es experimentar con objetos modelos que nos den respuestas para objetos reales.

Francis Bacon enseñaba que no sólo deberíamos observar la naturaleza en vivo, sino que también deberíamos *torcerle la cola al león*, esto es, manipular nuestro mundo para aprender sus secretos. Experimentar para investigar es poner al descubierto comportamientos controlados para explicar situaciones no controladas. Hacer experimentación es una labor de ingenio y creatividad, ya que implica diseñar un modelo de realidad que represente una situación problema. Por lo tanto, las ideas proyectadas en torno a los objetos en su condición de fuente de conocimiento, es el sentido práctico de la investigación en restauración.

Vale la pena mencionar la intrínseca relación de la experimentación con la teoría. Un experimento es significativo sólo si se pone a prueba una teoría acerca de los fenómenos a escrutinio. Los resultados de los experimentos son siempre interpretaciones de los hechos a la luz de una teoría determinada.²⁷ Porque la teoría guía el raciocinio hacia el conocimiento, y si no hay tal, tampoco puede haber experimentos reveladores: "...experimentos sin ideas no son experimentos".

Queremos llegar hacia la prerrogativa de la teoría. La investigación es el método del conocimiento, es el método de la ciencia. Y la ciencia además está sujeta a una serie de principios que rigen los alcances y las limitaciones a las que está sujeto el individuo en la intención de hacer in-

vestigación.²⁸ Vale la pena recalcar la condición específica y estrecha de una sola investigación en el desarrollo del conocimiento. Por un lado se desea la verdad total sobre el objeto de la investigación, pero el principio de las aproximaciones sucesivas me lo impide, ya que sólo habré conocido una fracción insignificante de ese todo que me preocupa.

¿Tiene sentido investigar, si a partir de ella solo sabré que sé muy poco? *El principio de continuidad* me asegura que mi pequeño esfuerzo, la más insignificante de las aportaciones que puedo hacer como individuo, es parte de un todo, la adición de fuerzas hacia una totalidad ordenadora, hacia el bien común. Por tales principios es que escudriñar en el conocimiento es una tarea inacabable, de un fin inalcanzable, pero siempre paciente, paso a paso hacia una meta segura, que probablemente no me alcance el tiempo para apreciar, pero que habré agregado un eslabón particular, mi propio ladrillo en la construcción total del universo de conocimiento.

El proceso inacabable de la ciencia hace apreciar que en cualquier dirección que se observe con detalle, siempre hay objetos de investigación. Acertadamente señala Santiago Ramón y Cajal al respecto: "...no hay temas agotados; hay sí, investigadores agotados", investigadores cansados de pensar, de proponer nuevas ideas y preferir conducirse por la vía más fácil y simple de la rutina.

La trascendencia de la enseñanza de la investigación en la formación de profesionales tiene sus efectos. En general, el estudiante se encarga de revisar las fuentes disponibles. Llega a conclusiones que considera son socialmente nuevas, pero posteriormente descubre, si está bien informado, como subjetivamente nuevas, porque ya habían sido propuestas anteriormente por especialistas que se ocuparon antes del tema. En otra vertiente, suele suceder que es tal el cúmulo

de información que no logra percibir la utilidad y el sentido práctico para la conclusión de la investigación. En ambos casos, el estudiante no suele proceder con el rigor necesario, que es el proceder de la investigación bien dirigida.²⁹

¿Por qué exigir a los estudiantes investigar si no se les ha proporcionado las pautas para ello? Este hecho se hace patente sobre todo en el desarrollo de la tesis de grado, la cual puede ser considerada como el producto tangible de investigación de un profesional recién egresado. Los estudiantes suelen tener inclinaciones naturales sobre temas que lo estimularon a lo largo de su carrera; esto propicia una fuerte tendencia hacia un particular conjunto de objetos que ellos mismos consideran son los más propicios para elaborar su proyecto de tesis. Pero esta afinidad personal por gusto y afecto no es suficiente para poder plantear un proceso formal de investigación.

Los estudiantes no deben por norma planificar una tesis de grado, eso es trabajo del experto que ha dedicado tiempo de su vida a observar sus objetos bajo la perspectiva del interés legítimo de conocimiento por su materia de trabajo. Bajo *los principios de aproximaciones sucesivas y de continuidad*, el especialista debe tener presente los problemas a los que se ve inmerso por su quehacer cotidiano; la madurez en su trabajo le debe haber permitido apreciar las situaciones que no controla y que desearía dominar. Para dominarlas es necesaria la investigación. En este punto, el estudiante tiene la misión de desarrollar la investigación bajo la perspectiva del especialista, que es quien le propone el tema, en sus objetivos y en sus lineamientos de conocimiento. El especialista tiene una visión de gran alcance sobre las consecuencias y las ventajas de su investigación, el estudiante no, este sólo aprecia las metas inmediatas. Una tesis será así un proyecto parcial para el director, pero total para el estudiante. El estudiante cumple la doble misión de aprendiz y

maestro, porque bajo la dirección encausada obtiene una visión sistemática y metodológica del problema de estudio, además de que es el constructor del nuevo conocimiento. Estudiantes a la deriva por la poca o nula dirección trae como consecuencia la frustración y el desencantamiento de lo que podría ser el pivote que lo proyectará hacia esferas del conocimiento más especializado. Ese es a final de cuentas el compromiso ético y moral de un educador.

Para la formación de un profesional en el ámbito de la investigación, se pueden identificar una serie de obstáculos, que pueden ser del orden formativo. En primera instancia se pueden mencionar el conocimiento básico adquirido en sus años de estudiante y la falta de un espíritu crítico hacia su labor.³⁰

"La experiencia básica, siempre colocada por delante y por encima de la crítica. Puesto que la crítica no ha obrado explícitamente en el alma del joven profesional, la experiencia básica, es decir, lo que aprendió en sus primeros años académicos suele ser un apoyo seguro".

El espíritu crítico debe formarse en contra de la naturaleza, en contra de lo que es dentro y fuera de nosotros, en contra del entusiasmo natural, en contra del hecho coloreado y vacío. Debe formarse reformándose. Creer que se conoce todo y valerse de esa creencia para manipular su realidad "... ¿no es a la manera de decadencia, gozar con la masa el mito incluido en toda trivialidad?"³¹

Conclusión

La disertación sobre la necesidad de bases teóricas para la restauración no representa un asunto trivial, debido a que los intereses sociales sobre los personales se encuentran en constante des-

equilibrio por las políticas culturales o los criterios de valor para los diferentes objetos. El punto en común de cualquier profesional con respecto a otros radica en el interés propio y legítimo por efectuar de la mejor manera posible su labor. Este sustento, como convicción mental de certeza, se consigue sobre bases sólidas establecidas a partir de la teoría, y se llega hacia ella a través de la investigación.

Bibliografía

Arce, M.E.; El Legado de Sócrates; Ciencia y Desarrollo, 207[33] 2007.

Bachelard, G.; La Formación del Espíritu Científico; Siglo XXI Editores, México, D.F., 1997.

De la Vega, F.C.L.; Un paso...hacia el método científico; Ediciones del IPN, México, D.F., 1994.

Del Río, F.; El Arte de Investigar, Colección CBI-UAM Iztapalapa, México, D.F., 1990.

Ferrater, M.J.; Diccionario de Filosofía Abreviado; Editorial Hermes, México, D.F., 1983.

Feyerabend, P.; Radical Philosophy; 1975.

Garza, M.A.; Manual de Técnicas de Investigación para Estudiantes de Ciencias Sociales; Ediciones de El Colegio de México, México, D.F., 1988.

Hacking, I.; Revoluciones Científicas; Fondo de Cultura Económica, México, D.F., 1985.

Hacking, I.; Representar e Intervenir; Ediciones Paidós-UNAM, México, D.F., 1996.

Hessen, J.; Teoría del Conocimiento; Editorial Océano, México, D.F., 1997.

Mansilla, H.C.F.; Las dificultades del espíritu crítico-científico en una sociedad autoritaria; Elementos, 65, 2007.

Muñoz-Viñas, S.; Teoría Contemporánea de la Restauración; Ediciones Síntesis, Barcelona, España, 2003.

Savater, F.; Ética como Amor Propio; Ediciones Grijalbo-CONACULTA, México, D.F., 1991.

Salinas-Nolasco, M.F.; La Restauración según la Ciencia; Memorias del II Congreso Interno de Investigación de la Escuela Nacional de Conservación, Restauración y Museografía-INAH, México, D.F., 2006.

Salinas-Nolasco, M.F.; Filosofía y Ciencia: Lectura sobre las Concepciones Teóricas en la Restauración; Memorias del Primer Simposium de Teoría de la Coordinación Nacional de Conservación del Patrimonio Cultural-INAH, México, D.F., 2006, (no publicado).

Quiroz, M.E.; Hacia una Didáctica de la Investigación; Ediciones Castillo, México, D.F., 2003.

Wagensberg, J.; Ideas sobre la Complejidad del Mundo; Tusquets Editores, Barcelona, España, 1998.

Notas

1 Salinas-Nolasco, 2006a: p.p. 125-132.

2 Salinas-Nolasco, 2006b.

3 Savater, F., 1991: p. 19.

4 Ibidem: p. 20

5 Wagensberg, J., 1998: p. 133.

6 Feyerabend, P., 1975: p.p. 4-8.

7 Del Río, F., 1990: p. 1.

8 Hessen, J., 1997: p. 6.

9 Ferrater, M.J., 1983: p. 406.

10 Arce, M., 1991: p. 313.

11 Hacking, I., 1985: p.p. 273-293.

12 Ibidem: p. 293.

13 Muñoz, S.V., 2003: p. 177.

14 Muñoz, S.V., 2003: p. 177.

15 Hessen, J., 1997: p.19.

16 Ibidem: p. 39.

17 Ibidem: p. 41.

18 Ibidem: p. 52.

19 Muñoz, S.V., 2003: p. 176.

20 Ibidem: p. 56.

21 Ibidem: p. 62.

22 Ibidem: p. 67.

23 Ibidem: p. 69.

24 Mansilla, H.C.F., 2007: p.p. 3-11.

25 De la Vega, F.C.L., 1994: p. 15.

26 Quiroz, M.E., 2003: p. 19.

27 Hacking, I., 1996: p. 181.

28 De la Vega, F.C.L., 1994: p. 23.

29 Garza, M.A., 1988: p.2.

30 Bachelard, G., 1997: p. 27.

31 Mallarmé, Divagations: p. 21.